

ÍNDICE

Guía a los búnkeres de <i>Búnkeres</i>	7
Búnkeres de Albania	17
La razón militar	25

«CONSTRUIR EL BÚNKER CONSTRUIR ALBANIA»

Búnkeres, consignas y poder	31
Todo para los búnkeres	39
La pesadilla de Enver Hoxha	43
Construir en secreto un búnker secreto	53
Decretar constitucionalmente la inexistencia de Dios	63
Religión, política, identidad colectiva y construcción nacional	75
Encerrar el alma en un búnker	91

«MATAR AL BÚNKER, CONSTRUIR LA VIDA»

El Rey desnudo y el búnker caído	105
La huida	117
La anarquía. Destrucción creadora y transición en Albania	127
¿Transición o fundación?	135
El efecto placebo del factor internacional	145

Olvidados búnkeres	149
Nos pueblan todavía el alma	157

(INSTRUCCIONES PARA DECONSTRUIR BÚNKERES)

(Instrucciones para deconstruir búnkeres)	167
---	-----

BÚNKERES

Búnkeres	177
--------------------	-----

Guía a los búnkeres de *Búnkeres*

¿Qué nos lleva a escribir un poema o un libro? ¿Qué queríamos decir o transmitir cuando emprendimos la aventura de alumbrarlo atravesando, palabra a palabra, el papel en blanco? ¿En qué medida sentimos que hemos conseguido decirlo cuando, reposado el impulso creador, hacemos el viaje que nos ofrece a través de sus páginas?

Responde el que en este se ofrece a una palabra, una imagen, talismán y llave de tantas cosas, la palabra que le da título y significado, sentido y sinsentido, sentido al sinsentido, sinsentido sentido: búnkeres. Palabra símbolo y síntesis de cuanto se expresa en los que en esta obra a ella siguen; mas y al tiempo origen y clave de todas ellas. Pues esa imagen es respuesta y también pregunta. Respuesta a las preguntas que, como diplomático traductor de mundos, y sobre todo como persona, me había venido haciendo sobre el alma y el imaginario colectivo de Albania y de los albaneses, los qué, por qué, para qué y cómo de su drama y epopeya colectiva. En su qué, en su siempre, en su Historia, mas especialmente en la reciente y contemporánea, aquella que marca y se constituye en clave explicativa de su presente. Especialmente en la del régimen de Enver Hoxha, su caída y las transformaciones que hasta hoy a ella se suceden y suceden. Mas también a las preguntas que nos vamos haciendo o que nos va haciendo la vida a medida que vamos avanzando en su viaje: sobre el amor y el dolor; sobre la vida y su sentido; sobre el poder, las ambiciones, deseos, miedos y anhelos de las mujeres y los hombres; sobre por qué y para qué hacemos los seres huma-

nos la Historia y sacrificamos a ella nuestras vidas, o a realizar o perseguir en ella ideas o ideales nuestras vidas dedicamos; sobre los relatos o los argumentos de la obra colectiva que en ella y en el teatro del mundo interpretamos, quién, para qué y por qué la escribe; sobre la libertad. Y tantas otras que podríamos añadir tras estos puntos suspensivos...

Preguntas que a veces encuentran respuesta en la poesía. Pues si ésta, como nos dijera Platón, es junto a la música una de las maneras de captar el alma, de alcanzar y expresar con el corazón razones que la razón no alcanza... fue la de los búnkeres la imagen que se me hizo presente cuando, avanzado ya mi cuarto año en Albania, integrado e imbuido del mundo de los hijos y las hijas de las águilas —como a sí mismos se denominan los albaneses; pues Shqipëria, el nombre con que se refieren a Albania, quiere decir en albanés el país de las águilas— y su universo simbólico, su cultura, su Historia y sus costumbres, implicado en su acontecer colectivo, me vino el impulso creativo de intentar sacar hacia fuera lo que me habitaba dentro, lo que en respuesta a esas preguntas me sugería la experiencia, la reflexión y la vivencia. Esa imagen, la de los búnkeres que omnipresentemente pueblan Albania, y la idea, la intuición de emprender viaje en busca de respuestas desde el inicio, desde ese momento primero en que Enver Hoxha ordena al ingeniero que había construido el primer búnker encerrarse en él, lo bombardea, y al salir vivo le ordena bunkerizar Albania. La intuición de que a través de la Historia de la construcción de los búnkeres, a través de los búnkeres, podría intentar expresar lo que quería decir y transmitir, responder o responderme a esas preguntas.

O hacerme las preguntas a partir de las cuales contar lo que quería contar o expresar lo que quería expresar. Pues, como decía, los búnkeres son respuesta, mas también pregunta. De por qué y para qué se construyeron, cómo un país de la dimensión y población de Albania pudo bunkerizarse a tal extremo, con el esfuerzo y coste de oportunidad que ello supuso. Pregunta y símbolo que va más allá de su expresión material, reflejo afuera de los búnkeres que construye el poder dentro de cada uno y cada una. Símbolo, e hilo conductor: para retratar, a través de la construcción de los búnkeres de fuera y los que nos habitan por dentro y nos apresan el alma y su posterior deconstrucción tras la caída del régimen, al poder totalitario y su mentalidad y funcionamiento y la epopeya de la Albania contemporánea desde el régimen de Enver Hoxha a la transición y transformación que se sucede y vive hasta hoy.

Responde el poema a una inspiración, una pulsión, una revelación. Eternidad concentrada en un instante, tiempo y espacio interior que aflora en el papel en blanco, Guadiana que a la superficie emerge, como si el escribir fuera el medio y la pluma la vara del zahorí. Como si tras esos primeros versos se hubiera abierto una puerta; y tras ellos, y el relato que inician, en las imágenes de los búnkeres y sus preguntas irrumpiera un torrente de imágenes, sensaciones y vivencias, ideas, preguntas, imaginaciones o hechos o historias que se hacen palabras, que con su fluir van alumbrando ese poema relato brotado de esa palabra: búnkeres.

Un fluir que, tras el primer retrato de la omnipresencia de los búnkeres y el inicio de la bunkerización de Albania, recurre a las consignas con que el régimen de Enver Hoxha alen-

taba e instruía el pensamiento y la acción colectiva, que marcan así las épocas, el espíritu, el *leit motiv*, los movimientos en que, como una sinfonía, se estructura la obra: «*Construir el búnker / construir Albania*»; «*Matar al búnker / construir la vida*»; e «*(Instrucciones / para deconstruir búnkeres)*» (así, entre paréntesis, pues difícilmente obedeciendo una consigna, fuera cual fuera su contenido, podrían éstos deconstruirse). Y a su vez respira o se desarrolla su hilo argumental entre los espacios en blanco que separan los conjuntos de estrofas que reflejan una idea fuerza o un momento.

Un río, un relato que nos lleva al seguir su corriente en un viaje: de los búnkeres de fuera a los que nos habitan por dentro; de su construcción a su deconstrucción; del desarrollo total del poder total bajo el régimen de Enver Hoxha, a su desmoronamiento y caída, y al olvido, la huida, la destrucción, la deconstrucción y la reconstrucción, transición/fundación de un nuevo régimen, una nueva sociedad, tal vez un nuevo mundo; de las preguntas del entonces y el ahora, a las del siempre que siempre nos hacemos los seres humanos, por encima y por debajo de las circunstancias del yo y el nosotros, en el viaje de la vida.

De ese fluir nació este río, este poema *Búnkeres*, escrito en torno a la Semana Santa de dos mil diez en Tirana, Kastoria, Tesalónica y de nuevo en Tirana, de vuelta de un viaje realizado con mi familia durante ésta. Un viaje, el de *Búnkeres*, que solo se puede hacer dejándose llevar por la corriente, de un tirón; pues solo puede conocer y tener del todo la vivencia del río quien lo recorra del todo: en este caso, leyéndolo. Y por eso y para eso se ofrece en la segunda parte de este libro.

Un viaje al que siguieron otros viajes para acabar conformando un mundo poético: el recogido en mi *Guía poética de Albania*, del que *Búnkeres* forma parte, como si fuera el tercero de esa sinfonía en cinco movimientos en que se estructura el libro: *Guía de Albania*, *Tirana*, *Búnkeres*, *Mujeres-hombre* y *Cielos de Albania*, a su vez compuesto de *Lunas*, *Vientos*, *Nubes* y *Sol*. Escrito tras *Mujeres-hombre*, *Búnkeres* marcará el punto de inflexión, hará nacer la ambición de ir más allá, seguir escribiendo hasta crear la Albania poética a la que la Guía pretende guiar. Y por eso a quien quiera completar ese viaje poético a ella remite, y en ella inserto adquiere su definitivo sentido poético.

Nos decía Machado en *Juan de Mairena* que la Filosofía es el diálogo del hombre, un hombre, con el tiempo, su tiempo. Requiere ese diálogo de otro tiempo, otro ritmo. Otro caminar. Pues la Filosofía, el pensamiento, la reflexión, es camino que se hace al andar, diálogo peripatético con uno mismo o con el otro. No es esa revelación torrencial, vivencial, automática e impetuosa de la poesía en que el alma se hace presente. Con la que habla el corazón y nos expone las razones que la razón no alcanza. Sino, más bien, la conversación de la razón, el fruto del proceso de la mente que reflexiona y piensa sobre lo vivido, busca respuestas a las preguntas de la vida. Y a partir de esas preguntas, esa mirada a la experiencia, esa reflexión sobre lo vivido, deja a la luz de la razón, del entendimiento, alumbrar las palabras en un intento de explicar y explicarse. Un intento, un ensayo, a la manera en que diera vida al género Michel de Montaigne.

Un diálogo con el poema, y un diálogo sobre el poema. Un diálogo con uno mismo y con el lector siguiendo el hilo

conductor del poema y las reflexiones, las observaciones y meditaciones que nos suscita el recorrido peripatético por él. Que nos suscitan en él las preguntas más arriba planteadas. Sobre los búnkeres, sobre Albania, sobre el poder, sobre la libertad y la vida.

Un diálogo que requiere su tiempo, y tiene su tiempo, sus tiempos. Requiere su tiempo, del paso del tiempo, su maduración, su reposo. Como si lo vivido en su momento, lo leído y lo pensado en el viaje de la vida, fuera una semilla plantada en barbecho, que un día de primavera, cuando llega su tiempo, germina, ve la luz, y se dispone y empieza en ella a crecer.

Ese día fue el veintitrés de abril de dos mil trece. Día de Sant Jordi, día del libro y de la rosa, de los juegos florales, asociado desde mi infancia barcelonesa a los libros y a su lectura, desde mi adolescencia de vocación literaria al escribir, y a sus flores y sus frutos. Desde hace tanto a *El Quijote* y su lectura colectiva. Día de celebración de la primavera, de la belleza, de la creación y de la vida, que florece en las rosas que crea la naturaleza, y en los poemas y las obras que creamos nosotros. Al regalarlos regalamos y nos regalamos la vida, y la celebramos. Pues no es solo la vida la que vivimos, sino también la que damos, la que hacemos vivir en los otros. Día del que recuerdo tantos días, tantos veinte y tres de Abril que han sido y siguen siendo en mi vida. Recuerdo, entre ellos, el de los veinte y tres de abril en Tirana, donde como primer Embajador de España allí con la apertura de la Embajada impulsé la tradición del libro y la rosa, de los concursos literarios y la lectura colectiva de *El Quijote*, que año tras año fue atrayendo cada vez a más personalidades de la vida cultural, política y diplomática, hasta

convertirse, como ese último de mi estancia, en acontecimiento referencial de la vida colectiva.

La idea de intentar explicar y explicarme, compartir, iniciar esa conversación sobre Albania, ese ensayo que respondiera a esas preguntas, me rondaba desde hacía tiempo como algo a acometer un día. Cuando fuera su tiempo y hubiera pasado el tiempo que me diera la distancia, la perspectiva para ello. Y ese veinte tres de abril sentí que ese día era el día. Que había llegado el momento de emprender el viaje, iniciar ese tiempo del escribir. Que eran propicios la mar y los vientos para hacerse a ella, sin saber del todo, como en toda navegación, qué nos encontraremos a lo largo del viaje, qué nos deparará la travesía; mas sí en qué dirección mar adentro navegamos, hacia dónde queremos ir. Y se me hicieron presentes esos búnkeres, ese poema alumbrado en el abril de hacía tres años; y sentí que con ellos y a partir de ellos podría realizar ese viaje.

Búnkeres en Sant Jordi: así se titulaba la entrada en mi blog *Ideas subyacentes* en *El País* con que ese día inicié el recorrido, ahora primer capítulo «Búnkeres de Albania» en este libro. Un recorrido que continuó después con *Búnkeres: la razón militar*; y, siguiendo el hilo conductor del poema, bajo la consigna «*Construir el búnker / construir Albania*», con la relación entre *Búnkeres, consignas y poder*, el esfuerzo colectivo que supone supeditarlo y dedicarlo *Todo para los búnkeres*, *La pesadilla de Enver Hoxha*, a partir de la que *Construir en secreto un búnker secreto* en el interior de cada albanesa y cada albanés, y condicionar para ello la creación artística en sus diferentes expresiones, así como, avanzando en esa construcción y expresión del poder total, *Decretar*

constitucionalmente la inexistencia de Dios y hacer de Albania el único Estado constitucional y confesionalmente ateo de la Historia, para hacer después un alto en el camino y considerar las relaciones entre *Religión, política, identidad colectiva y construcción nacional*, y concluir en *Encerrar el alma en un búnker* con ese enfrentamiento, esa aniquilación no solo de la inspiración o las ideas que vienen de fuera, sino también de dentro, de aquellos que tienen el alma tan grande que no puede ser encerrada en un búnker y por eso son aislados, apresados o suprimidos.

Asistiremos a partir de ahí, bajo la consigna «*Matar al búnker, / construir la vida*» a la caída y desmoronamiento del régimen, marcada simbólicamente por el derribo de la estatua de Enver Hoxha; marcada, también, por la caída y desmoronamiento de los búnkeres que a los albaneses les habitaban por dentro, como si de repente un niño hubiera dicho que el Rey estaba desnudo. Caída descrita en *El Rey desnudo y el búnker caído*, a la que sigue *La huida* —el mayor éxodo colectivo, en términos relativos, experimentado en Europa desde la Segunda Guerra Mundial— y *La anarquía* provocada, entre otros factores, por las teorías de la destrucción creadora como vía para la transición hacia la democracia y el mercado. Lo que nos lleva a hacer un alto en el camino para considerar el proceso de transición, o fundación, a la democracia y el Estado de Derecho y de transformación socioeconómica tras la caída del régimen en *¿Transición o fundación?* y *El efecto placebo del factor internacional. Olvidados búnkeres*, vestigios de un pasado que no ha de volver, que no queremos que vuelva, nos deja el paso del tiempo. Búnkeres que miramos sin ver en el paisaje confundidos, integrados en la vida como chiringuito, vivienda, cenicero, souvenir

y reclamo turístico. Y sin embargo, demasiadas veces, sin que queramos reconocerlo o sin que nos demos cuenta, *Nos pueblan todavía el alma* y no nos dejan del todo ser quienes somos. Quienes somos en nosotros mismos, en uno mismo y en el otro, que hacia dentro buscamos intentando reunir los pedazos del alma caída, siguiendo los pasos que nos sugieren las «*Instrucciones / para deconstruir búnkeres*» con que nuestro recorrido concluye.

Concluye, y al tiempo inicia. Pues si alguna conclusión puede desprenderse de haberlo realizado, tal es, más allá del conocimiento de la epopeya y el drama de la Albania contemporánea y las grandes cuestiones sobre el poder y la vida colectiva de los seres humanos que plantea, la de preguntarnos por los búnkeres que nos habitan por dentro, ayudarnos a identificarlos y enseñarnos, siquiera sea un poco, a deconstruirlos. Pues es de alguna esa deconstrucción que es al tiempo construcción de uno mismo, sentido del viaje de la vida que cada momento inicia.

MANUEL MONTOBBIO
Villanueva de la Cañada, marzo de 2014